

ANOTACIONES A “EL DINOSAURIO”

Lauro Zavala

Cuatro años después de haber publicado *El dinosaurio anotado. Edición crítica de “El dinosaurio” de Augusto Monterroso* (México, Colección Juvenil, Alfaguara, 2001) creo que es posible presentar unas notas para cada componente de este texto, es decir, cada una de las siete palabras que lo constituyen.

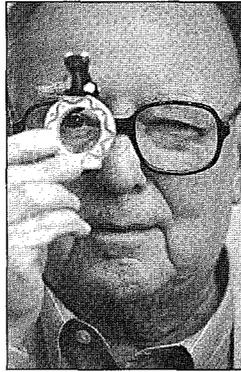
Éste es el texto completo: *Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.*

Conviene señalar que este texto, cuyo título es “El dinosaurio”, se publicó en 1959 en el libro *Obras completas (y otros cuentos)* de la Universidad Nacional Autónoma de México, y fue en 1987 cuando se publicó el primer artículo (de una larga serie que todavía no termina) en el que se analiza su naturaleza literaria. Sin embargo, ésta es la primera ocasión en la que se propone una lectura anotada.

El género de la minificción, es decir, textos narrativos extremadamente breves que no se reducen a contar una historia, surgió en Hispanoamérica con la publicación del libro *Ensayos y poemas* (1917) del mexicano Julio Torri, y a partir de la década de 1990 se han publicado más de 25 antologías de este género, se han organizado varios congresos académicos internacionales de expertos en la materia (convocados por diversas universidades de México, España, Chile y Suiza), y se han publicado ya numerosos libros en los que se estudian sus características literarias, que lo distinguen del minicuento.

El desarrollo y el reconocimiento de este género se puede observar en el hecho de que en Barcelona existe una editorial (Thule) dedicada exclusivamente a publicar los textos de sus autores canónicos (Borges, Cortázar, Arreola, Avilés, Galeano y más de un centenar de autores que han publicado al menos un libro dedicado exclusivamente al género).

El escritor Augusto (Tito) Monterroso es todo un caso. Nació en Honduras, es considerado como uno de los más



importantes escritores de Guatemala, y produjo su obra literaria en México, en donde residió gran parte de su vida. Es, sin duda, uno de los escritores más representativos de la región latinoamericana.

Las notas que siguen son de carácter estrictamente literario, y han sido elaboradas a partir de las relecturas existentes sobre el texto.

Cuando(1) despertó(2), el(3) dinosaurio(4) todavía(5) estaba(6) allí(7).

1. Al abrir el relato con este adverbio de tiempo podemos afirmar que estamos ante una minificción posmoderna, es decir, aquella donde ya ocurrió lo más relevante de la historia. En este inicio (al que podemos llamar *anafórico* porque remite a lo que se tendría que encontrar *antes* del inicio) lo que está elidido es lo que pudo haber ocurrido antes de despertar: el sueño y lo soñado, y lo que ocurrió aun antes de dormir.

2. Conjugación en pretérito regular, tercera persona del singular. Este tiempo gramatical, el aoristo de los historiadores decimonónicos, corresponde al impersonal “se dice”, y puede ocultar una trampa ideológica: la sospechosa objetividad a la que aspira el discurso racionalista de la modernidad literaria. Al estar seguido de una coma, este término define que no es el dinosaurio quien despierta.

3. A pesar de que tenemos aquí un artículo definido, sin embargo éste cumple una función ambigua, pues no es posible determinar si quien despertó fue el dinosaurio (que todavía estaba ahí) o si quien despertó fue alguien que descubrió que el dinosaurio todavía estaba ahí. Lo único cierto es la naturaleza tal vez sexista del relato, al considerar que el protagonista pertenece al género masculino.

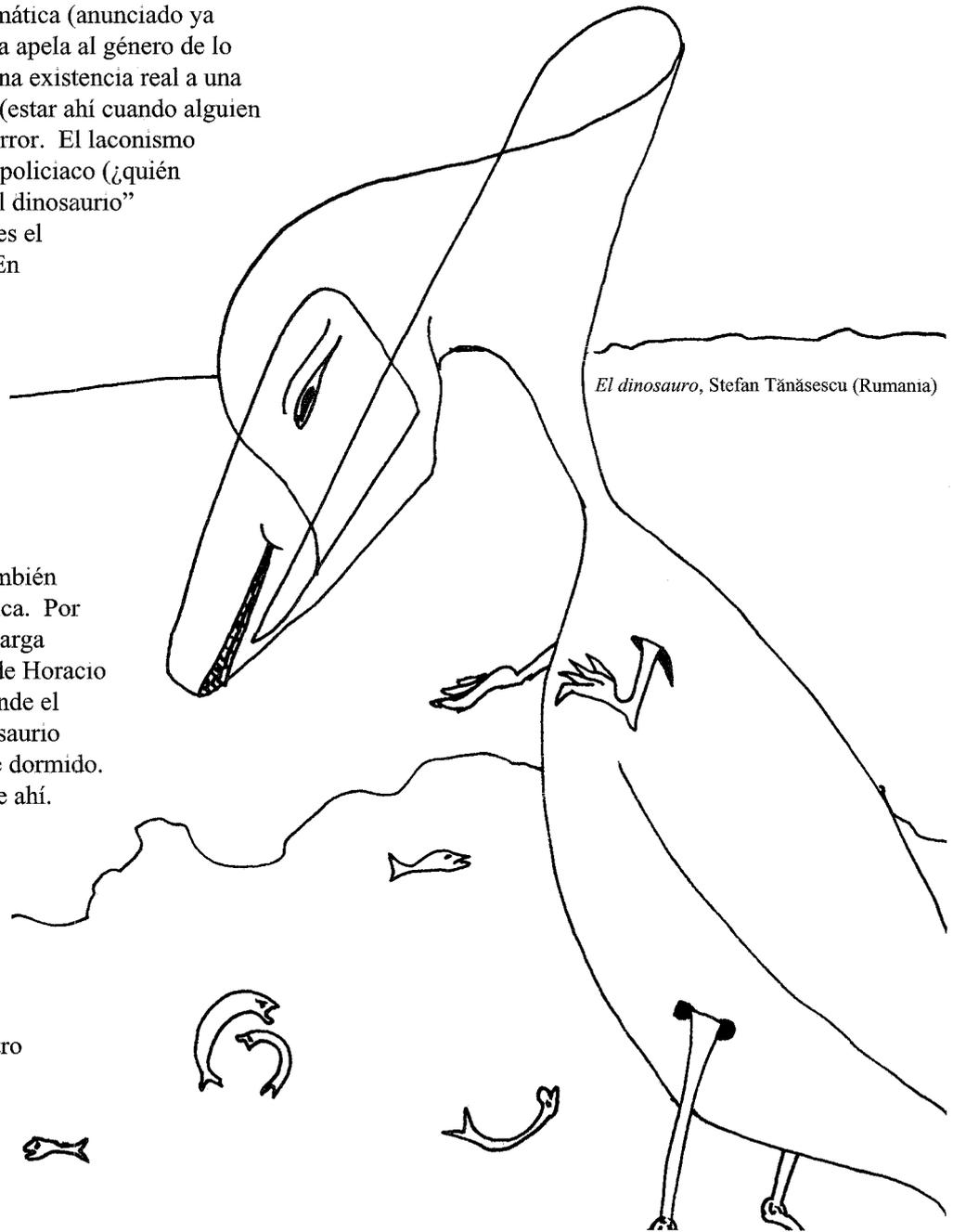
4. Éste es el único sustantivo del relato, y por ello corresponde al personaje que permite identificarlo y

reconocerlo de manera paradigmática (anunciado ya en el título). Su carga semántica apela al género de lo fantástico (pues se le atribuye una existencia real a una especie extinguida). Su acción (estar ahí cuando alguien despierta) apela al género del terror. El laconismo del relato lo ubica en el terreno policiaco (¿quién despertó? ¿dónde es ahí? ¿es “el dinosaurio” el seudónimo de un criminal? ¿es el lector uno de sus cómplices?). En México, donde este relato fue concebido y escrito originalmente en su totalidad, el término *dinosaurio* se refiere coloquialmente a un político perteneciente al antiguo régimen, es decir, cínicamente corrupto y caracterizado por el tráfico de influencias. Así que el texto también pertenece a la crónica periodística. Por otra parte, aquí hay una fuerte carga intertextual al apelar al cuento de Horacio Quiroga, “El sueño” (1914), donde el protagonista persigue a un dinosaurio durante una larga jornada, y cae dormido. Al despertar, el dinosaurio sigue ahí.

5. Segundo adverbio de tiempo, que sumado al primero (*cuando*) y a los dos verbos (*despertó, estaba*), hacen de este texto un caso gramatical único, muy difícil de superar, pues se trata de cuatro términos relativos al tiempo de un total de siete. Este adverbio durativo da al relato una mayor profundidad, pues implica la existencia de una historia que tiene muchos posibles antecedentes narrativos.

6. El copretérito, como es natural, anuda todas las acciones del relato, es decir, el despertar del sujeto, la permanencia del dinosaurio y (de manera implícita) la interpretación del lector, que es un testigo involuntario de este reencuentro sorpresivo. ¿Se trata de un dinosaurio que estaba ahí antes de que el protagonista cayera dormido? ¿O se trata de una *metalepsis* donde el dinosaurio soñado ahora se ha vuelto real? El caso es que este dinosaurio *estaba allí*.

7. Pero ¿dónde es *allí*? En el contexto del relato sólo podemos pensar en el espacio que acompaña al personaje dormido, que ahora despierta. En términos



El dinosaurio, Stefan Tănăsescu (Rumania)

heideggerianos, ese *estar-allí* contiene la posible respuesta a los enigmas del relato. Pero también es posible que, como en toda minificción posmoderna, este final sea *catafórico*, es decir, que es a partir de este final cuando se inician apenas las relecturas irónicas del relato. En otras palabras, es ahora cuando el texto está a punto de empezar. *De nuevo.* ☒

Lauro Zavala (México, 1954). Mexicano, comunicólogo y crítico literario, es profesor-investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, donde coordina el módulo de Análisis Cinematográfico. Es autor de varios libros sobre teoría literaria y análisis cinematográfico. Los más recientes son *Cartografías del cuento y la minificción* (Renacimiento, Sevilla, 2004), *Paseos por el cuento mexicano contemporáneo* (Nueva Imagen, México, 2004) y *La minificción bajo el microscopio* (Bogotá, UPN de Colombia, 2005). Es miembro del Concepto Editorial de *ArchiPIÉLAGO*.